

y comprensiva de su obra y una prudencia consumada, ingenio lozano, voluntad pronta para el sacrificio y generosa confianza en Dios. El celo por su gloria la animaba; nunca puso los ojos en sí propia. Como alguno le preguntase en cierta ocasión: “¿Pensasteis por ventura en vuestra juventud, que algún día habíais de mandar en tantas casas como hoy cuenta vuestra orden?” respondió ella sencillamente: “Ni aun ahora pienso yo en semejante cosa.”

APÉNDICE Á ESTE CAPÍTULO.

NUEVAS FUNDACIONES EN ESPAÑA.

Fundación de Sevilla. Después de las fundaciones hechas en España, de que se ha hecho mérito en el capítulo anterior, se han sucedido en nuestra patria algunas otras, cuya noticia ha de ser sin duda muy grata especialmente á cuantos gustan en ella de los excelentes frutos de esta fecunda institución.

La primera fué la de Sevilla, la cual se realizó el año de 1866, y puede gloriarse de haber obtenido el beneplácito y consentimiento de la Madre Barat, que en aquella sazón aun no había dejado esta vida. Debióse al celo y generosidad de una ilustre dama, la condesa de Villanueva. Reducida esta noble señora á la soledad que hizo en torno suyo la muerte arrebatándole á su esposo y á su hijo único, determinó consagrar á buenas obras toda su hacienda; y como pusiera los ojos en la Sociedad del Sagrado Corazón, movióse á procurarle una casa en

Sevilla, donde se estableciera y diera granados frutos. Animada de tan piadoso deseo, adquirió el convento de Santa María del Vallé, que había venido á parar en casa de vecindad; en el cual era preciso hacer mucha obra para que cumpliera las condiciones que exigen una comunidad religiosa y un colegio de niñas. Las religiosas que allá fueron en concepto de fundadoras, pudieron á la verdad acomodarse de algún modo en aquel edificio; pero no así las colegialas, cuyo ingreso se hubo de aplazar hasta el 20 de octubre del mismo año (1866).

No otorgó Dios en su bondad á esta insigne bienhechora del instituto del Sagrado Corazón el consuelo de ver concluída su obra, pues paso á mejor vida el 7 de octubre del mismo año en la festividad de Nuestra Señora del Rosario, dejando en pos de sí el suave olor de sus virtudes y un como dechado y ejemplar de la mujer cristiana y piadosa.

Después de su muerte continuó haciendo bien al instituto de las hermanas del Sagrado Corazón, mediante los buenos oficios de su digna amiga, la marquesa de Esquivel, á quien encomendó este cuidado la condesa de Villanueva en una de las cláusulas de su testamento.

El mismo día en que se inauguró el pensionado, se abrió la escuela de niñas pobres y fué instituída la congregación de hijas de María.

* * *

Fundación de Zaragoza. El día 2 de febrero de 1876 fué celebrada la primera misa en la capilla del

convento del Sagrado Corazón fundado bajo el patrocinio de Nuestra Señora del Pilar. No parece sino que Nuestra Señora quiso hacer este singular obsequio á dicha ciudad, que conserva uno de sus más gloriosos recuerdos; pues entre las varias fundaciones que habían sido proyectadas por aquel tiempo, sólo hubo de salir á luz la de Zaragoza. Ya en el primer año de esta fundación contáronse en el pensionado veinticuatro colegialas. No hubieran podido ser admitidas muchas más, porque la casa era muy estrecha; pero pudo habilitarse una sala para la escuela gratuita, y además se instaló la congregación de las hijas de María, las cuales desde el año siguiente de 1877 hicieron los ejercicios espirituales de San Ignacio. Excusado es añadir que no faltó para esta fundación ni la protección de la autoridad eclesiástica, ni el concurso de los Padres jesuítas, ni la cooperación de algunas familias principales de la ciudad. También debe hacerse aquí mención de las Madres carmelitas con quienes nuestras hermanas tuvieron la dicha de comunicar, ligadas unas con otras por vínculos de caridad, y de quien recibieron las del Sagrado Corazón singulares auxilios.

El día 31 de julio de 1877 se comenzaron á echar los cimientos del nuevo edificio que se había proyectado; y el 3 de noviembre del mismo año, día en que son conmemorados los innumerables mártires de Zaragoza, fué colocada la primera piedra del respectivo templo, que hoy es una preciosa capilla de estilo bizantino, donde se viene dando culto á Dios desde el año de 1895.

* * *

Fundación de Bilbao. El Rev. Padre Cosme Damián de Laraudo, de la Compañía de Jesús, fué llamado cierto día á dar ejercicios espirituales á la comunidad del Sagrado Corazón en Chamartín. No conocía aquel celoso misionero á nuestro instituto sino por haber oído de él falsas especies; y así no era extraño que estuviese prevenido en contra suya. Mas no bien hubo comunicado con la Rev. Madre Camila Parmentier, religiosa de singular virtud y prudencia, y que poco tiempo antes había sido nombrada superiora de la citada comunidad, cuando se disiparon todas sus prevenciones para dar lugar al más vivo interés por nuestra Sociedad: desde entonces tuvo siempre fijo en su ánimo el deseo de dotar á Bilbao, su ciudad natal, de una casa del Sagrado Corazón. Todos los días el piadoso jesuíta, dirigiéndose á Nuestra Señora de Begoña, le decía: “¡Señora, una casa del Sagrado Corazón!” Y juntando la acción á la oración, antes de hacer su profesión solemne en la Compañía de Jesús, en el testamento que otorgó, dejó para la anhelada fundación una propiedad que tenía fuera del recinto de la ciudad. No era por cierto aquella época la más á propósito para fundaciones; y así la de Bilbao hubo de diferirse hasta octubre de 1876. Díjose la primera misa el 17 de aquel mes, día de la Beata Margarita María. Aunque la pobreza y estrechez de aquella casa traían á la memoria la del portal de Belén, no dejaron de acudir á ella algunas niñas mediopensionistas, y aun se estableció la congregación de hijas de María; pero faltaba espacio para la escuela de niñas pobres y para colegialas

pensionistas, y era por consiguiente necesario adquirir nuevos terrenos para satisfacer esta necesidad. Desgraciadamente el incremento de la población por la parte donde estaba el nuevo convento, y la inauguración de la gran vía oponían á aquel intento dificultades insuperables. No desfalleció sin embargo el Rev. Padre Laraudo, sino antes acudió con fiadamente al recurso de la oración, y con ella alcanzó todo lo que pretendía. Hoy cuenta nuestro instituto con una hermosa casa colegio, donde se educan más de cien niñas, y á donde acuden diariamente sobre trescientas de la clase pobre.

* * *

Primera fundación de Madrid. Hacía ya tiempo que se echaba de menos una casa del Sagrado Corazón en Madrid. Nuestras Madres la deseaban; muchas familias la pedían con instancia, y la congregación de hijas de María clamaba por ella como por una condición de que absolutamente necesitaba. En efecto, Chamartín, que tanto se presta para ser noviciado, arredraba á algunos padres, que sin querer separarse de sus hijas, deseaban educarlas en el Sagrado Corazón; pero sobre todo la distancia que hay de aquella casa á Madrid, donde residen en su mayor parte las hijas de María, oponía graves dificultades á las juntas mensuales que deben éstas tener, y á su frecuente trato y comunicación con el instituto de las hermanas. Desde el año de 1863 se venían dando pasos para la adquisición de un edificio; pero la hora de Dios no había sonado todavía: hasta catorce años

hubieron de pasar antes que llegara esta hora feliz. El edificio que hoy ocupa la comunidad del Sagrado Corazón en la calle del Caballero de Gracia, parecía por su situación en el centro de Madrid muy bueno para las obras de celo; y no fué difícil adquirirlo, pues su dueño, que conocía á nuestra Sociedad, se prestó de buen grado á vendérselo. Celebróse la primera misa en una capilla provisional el día 6 (primer viernes) del mes de julio de 1877; celebróla D. Vicente Manterola. La nueva casa necesitaba de una capilla bastante capaz para las señoras que anualmente fuesen á hacer los ejercicios; necesitaba asimismo de celdas en donde alojar á las que quisieran quedarse en el convento, y de un salón de actos. Á todo proveyó espléndidamente el Corazón de Jesús, pues se proporcionó la adquisición de un terreno contiguo al primer edificio. Púsose la primera piedra el día de la festividad del Sagrado Corazón, 28 de junio de 1879, día particularmente señalado aquel año, porque en él se llevó Dios al cielo á la joven reina Doña Mercedes de Orleáns, por cuyo eterno descanso rogaban muy especialmente las comunidades religiosas. Presidió aquella ceremonia el nuncio de Su Santidad en Madrid, acompañado del Ilmo. Señor D. Ciriaco Sancha, obispo de Areópolis, coadjutor del arzobispo de Toledo—hoy cardenal de la Santa Iglesia y arzobispo de Toledo—, y del Señor cura párroco de San Luis, y seguido de numeroso clero. Dirigió las obras de la capilla con tanta inteligencia como buen gusto el arquitecto marqués de Cubas, en quien admiraron las hermanas al artista

y reconocieron al bienhechor y al amigo. Otros amigos y bienhechores concurrieron para el ornato de la capilla é hicieron dones en metálico, señalándose entre todos la duquesa de Pastrana, quien no contenta con haber hecho un generoso donativo al comenzarse las obras, dotó á la nueva sacristía con ricos ornamentos. Donaciones fueron también la puerta de plata del sagrario y el bellissimo órgano, cuyos armoniosos acordes pudieron ya oirse el día en que se inauguró la nueva capilla (8 de septiembre de 1880). Celebró la primera misa el cardenal Moreno, de quien siempre recibió la nueva obra testimonios de vivo interés y estímulo y aliento. Desde entonces los ejercicios espirituales de señoras, que antes se habían tenido en más modesto recinto, se han venido dando anualmente en varias tandas, predicando en ellos los Padres de la Compañía de Jesús, cuyo celo ha sido ampliamente recompensado con abundantes frutos espirituales. Las niñas de la escuela gratuita acuden con puntualidad á la doctrina cristiana, y son instruídas en todo lo que les conviene, especialmente en las labores. Hoy son más de trescientas, y se distinguen por su docilidad y respeto á sus maestras.

* * *

Segunda fundación en Madrid. El 9 de octubre de 1883 la Rev. Madre Parmentier, de piadosa memoria, recibió un telegrama de la duquesa de Pastrana, en el cual le comunicaba esta ilustre dama, que hacía donación á la Sociedad de la casa que poseía

en Madrid, calle de Isabel la Católica, nº 12. Cinco días después nuestra insigne bienhechora refirió en una carta el origen de este nuevo don. El duque, su digno esposo, la había llamado á sí la víspera de San Dionisio para significarle su deseo de hacerle al día siguiente un regalo que le agradase y fuese útil; y para acertar en esto consultó con ella su intento diciendo que era su ánimo complacerla acerca de él, excluyendo por de contado las alhajas, pues “he notado”, le dijo, “que no te pones las que tienes”. “Esa es la verdad”, repuso la duquesa; “á mi edad y con mis penas y achaques no tengo gusto en gastar joyas; pero puedes hacerme un regalo que me agrada-
rá mucho y ha de ser muy provechoso para tu alma y la mía: hablo de la casa que tienes en Madrid en la calle de Isabel la Católica; la cual quisiera yo para una segunda fundación del Sagrado Corazón.” El duque no quiso ser menos generoso que su ilustre compañera; y nuestra querida bienhechora celebró el día de su glorioso patrono con uno de esos actos que los ángeles reproducen en el cielo en rasgos de inmortal belleza. Pero aun no había dicho su última palabra la generosidad de la duquesa de Pastrana. El dar era una necesidad de su noble corazón, un tributo que rendía á Dios; pero el dar hasta el sacrificio de sus más queridos recuerdos, de sus más legítimas inclinaciones, hasta renunciar á las tradiciones de su noble familia, es un género de inmólación que sólo puede hacerse pidiéndolo el Corazón de Jesús, que es quien únicamente puede recompensarlo. Quería la duquesa asegurar á

la segunda fundación de Madrid un número mayor de colegialas del que podía contener la mencionada casa de la calle de Isabel la Católica, y así en lugar de ella dió á la Sociedad del Sagrado Corazón su palacio ducal con su hermoso jardín, y la mencionada casa á los Padres de la Compañía de Jesús. La comunidad se instaló en dicho palacio de la calle de Leganitos el mes de agosto de 1887, celebrándose la primera misa el 4 de septiembre en la capilla provisional, que aun subsiste. Aquella ilustre dama se reservó por algún tiempo sus habitaciones particulares, mas luego dejó toda la casa á disposición de la comunidad. Las niñas de la escuela gratuita acuden en gran número, y Dios sabe á cuantas habrá librado el Sagrado Corazón del contagio del protestantismo, cuyos sectarios tienen hace ya tiempo una escuela en aquel barrio.

* * *

Fundación en Barcelona. Barcelona anhelaba también una casa del Sagrado Corazón, y aun con mayor razón que Madrid, pues las antiguas alumnas de las hermanas de Sarriá, ya madres de familia, deseaban tener cerca de sí al instituto, y como amantes entusiastas de su ciudad condal querían verla adornada con este excelente don. Antes de morir la Rev. Madre Parmentier revolvíase en su mente este pensamiento, y para realizarlo había ido ella por última vez á Cataluña: pero estaba reservado á su sucesora en el cargo de vicaria, la Rev. Madre Teresa de Nava, el cumplir aquel piadoso anhelo. En la primavera de 1888 adquirió el instituto una casa pequeña, pero

en buen sitio; y luego que esto lo supieron las antiguas alumnas, prometieron enviar á gran número de niñas, más de las que la nueva casa podía contener. Mediante algunas reformas se pudo adaptar la casa á las condiciones de colegio, y se dijo la primera misa en los primeros días de diciembre del citado año de 1888. No sin trabajo se colocaban las ciento cincuenta niñas mediopensionistas, y luego que éstas dejaban el local, había en él escuela nocturna de jóvenes obreras. Nuestra insigne bienhechora en esta fundación, Doña Dorotea Chopitea, viuda de Serra, estimaba en tanto esta obra de la escuela nocturna, que solía decir á las religiosas fundadoras: "Con ella me pagan." Justo es asimismo pagar tributo de gratitud á Doña Dolores Serra, su hija, que en unión con su madre favoreció á las hermanas, así como á D. Sebastián Pascual, hijo político de esta señora. Con tales valedores y sobre todo con la poderosa protección de la Virgen de las Mercedes, bajo cuyo patrocinio se hizo la nueva fundación el año en que fué coronada la imagen de la patrona de Barcelona, no fué difícil encontrar un hermoso edificio muy bien situado: á él se trasladó la comunidad el otoño de 1892. Cerca de doscientas alumnas mediopensionistas concurren á la misma casa. En aquellas vastas salas había sitio para sus clases y recreos, pero como no cupiesen en la capilla, construyóse una linda iglesia, la cual se abrió en 1894, no con toda la solemnidad que hubieran deseado las religiosas, pues á la sazón acababa de fallecer (29 de marzo) la tercera superiora general del instituto, la Rev. Madre Adela Lehón, de

santa y feliz memoria, y el sentimiento de esta sensible pérdida embargaba sus almas. Florecen en la casa de Barcelona además del colegio y de la institución de las hijas de María un taller en que son recibidas jóvenes obreras, y una escuela dominical consagrada á la instrucción y edificación de ellas.



CAPÍTULO UNDÉCIMO.

ÚLTIMOS TRABAJOS Y PENAS DE LA MADRE BARAT.

EL año de 1850 llegó á ser cada vez más sensible la soledad de la Madre Barat en los últimos tiempos de su vida, pues vió desaparecer una tras otra á las compañeras de su juventud con quienes siempre había vivido. En su avanzada edad de setenta y un años no dejaba de pensar cada vez con más atención en sí misma y en su orden ya muy extendida. Con este motivo determinó ir á Roma á fin de someter personalmente á la aprobación de Su Santidad el Papa Pío IX algunas disposiciones concernientes á su instituto, no sólo porque el cardenal Lambruschini, protector de la Sociedad del Sagrado Corazón, se negaba por completo á introducir en ella novedad alguna, sino por dejar tranquilo á este cardenal, ya muy anciano y atribulado por las turbulentas circunstancias de los tiempos.

Embarcóse la Madre Barat en Marsella el 11 de noviembre, pero vino el tiempo tan contrario que no pudo llegar á Roma antes del 15. Allí le esperaba

un triste espectáculo. “¡En qué lastimoso estado he hallado á la villa Lante, tan floreciente en otros tiempos! Con Garibaldi ha venido aquí el vandalismo . . . Pero no es esto lo peor; el espectáculo de las miserias morales es mucho más doloroso; el mal no conoce límites.”¹

El 21 de noviembre, fiesta de la Presentación de María, hacía cincuenta años que la Madre Barat y sus primeras compañeras se habían consagrado en París al Sagrado Corazón, por consejo del Padre Varín, por lo cual siempre fué considerado este día como el verdadero aniversario del nacimiento de la Sociedad. Estas bodas de oro se celebraron solemnemente en la villa Lante, así como en toda la orden; pero no acabó aquel día sin que la Madre Barat recibiera una viva impresión. Cierta predicador, á la sazón muy afamado, cometió la indiscreción de escoger por tema de su sermón á la orden, á la Madre Barat y sus virtudes. La Madre le oyó con disgusto y sin saber qué partido tomar; pero como el predicador no cesaba, ella acabó por salirse de la iglesia. Después encargó á la superiora, la Madre de Limminghe, cuando ésta le dijo cómo se llamaba el predicador, que no volviera á invitarle á predicar.

Naturalmente sentía muy vivo deseo de conocer al nuevo Papa Pío IX; pero una enfermedad que le duró varias semanas, le impidió el verle. Por último pudo escribir refiriéndose á la primera audiencia que

¹ Á su sobrino Estanislao Dusaussoy. Roma, 26 de noviembre de 1850.